

Estimado hermano en Cristo: Que la paz de Dios este con ustedes. Amén.

La semana pasada en nuestro servicio del Miércoles de Cenizas reflexionamos en la pregunta "¿Crees que eres pecador?". Y es mi sincera esperanza de que hayas respondido, de acuerdo a los diez mandamientos: "Sí, lo creo. Yo soy un pecador". Y por la gracia de Dios, que nos ha llamado por el Evangelio, no nos detuvimos allí solamente, sino que nos hicimos otra pregunta: ¿Tienes esperanza en ser salvo?" Y es con esta interrogante que meditamos en esta semana. Pero antes que todo vamos a meditar en las siguientes preguntas con respecto a este tema.

Pregunta # 5. ¿Tienes esperanza de ser salvo? R. Sí, esa es mi esperanza.

Pregunta #6. ¿En quien tienes depositada la confianza? R. En mi amado Señor Jesucristo.

Pregunta #7. ¿Quién es Cristo? R. El Hijo de Dios, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Sí, esa es mi esperanza, que seré salvo por medio de mi amado Señor Jesucristo.

¿Quién es Cristo? Muchas personas dirán que creen en Jesús. Y, de acuerdo con la carta de Santiago, hasta los demonios creen eso. Pero, la pregunta que quiero hacerles es: ¿qué acerca de este Jesús qué dices creer?

Como tantas cosas sobre el cristianismo y la salvación, esto no es tampoco de poca importancia. Si hay alguna esperanza de ser salvos de nuestros pecados, entonces esta esperanza es sólo en Jesucristo. Cuando los jefes judíos, ancianos y escribas, así como el sumo sacerdote Anás, Caifás, Juan y Alejandro, y la familia del sumo sacerdote cuestionaron a Pedro y a Juan porque habían sanado a un cojo, Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: " ¹⁰ **Sepan, pues, todos ustedes y todo el pueblo de Israel que este hombre está aquí delante de ustedes, sano gracias al nombre de Jesucristo de Nazaret, crucificado por ustedes pero resucitado por Dios.** ¹¹ **Jesucristo es "la piedra que desecharon ustedes los constructores, y que ha llegado a ser la piedra angular".** ¹² **De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos".**

Solo por medio de Jesucristo de Nazaret es que hay salvación. Tenemos que ser claro acerca de esto: No hay salvación en ningún otro. No hay salvación en Buda o Mahoma, o en ti mismo. Tú no puedes salvarse por ti mismo. La salvación está en Cristo solamente. Pero, ¿quién es este Cristo en quien debemos poner nuestra confianza para ser salvos?

La gente de hoy, y a lo largo de la historia, han tenido diferentes ideas acerca de quién es este Jesús de Nazaret. Incluso los discípulos de Jesús tenían un concepto diferente de él antes de su crucifixión y resurrección. Ellos se sintieron atraídos por este hombre que tenía una idea clara de las cosas de Dios. A ellos no les gustaba que Jesús hablara acerca de la traición, su sufrimiento y su muerte. Ellos estaban perplejos y no entendían algunas de las cosas que Jesús decía. Jesús permitió que una mujer lo ungiera con un perfume muy caro como si fuera él la persona más honorable en la tierra.

Jesús se puso de rodillas y lavó los pies a sus discípulos como el siervo más humilde. Él tomó el pan y dijo: "Esto es mi cuerpo." Ellos hacia lo imposible para mantenerlo con vida. Ellos creyeron que su muerte sería el final de todo. Sus seguidores, incluso los discípulos más cercanos, no entendían; ellos no lo comprendían. Jesús iba a morir. Jesús debía morir. Jesús sabía que esto tenía que ser así, y El se mantiene centrado en el plan de nuestra salvación.

Los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo también opinaban acerca de Jesús. Ellos llegaron a la conclusión de que Jesús tenía que ser silenciado. Jesús les estaba causando problemas. Él era una amenaza para ellos. Jesús tenía influencia sobre el pueblo. Entonces, ellos

conspiraron para matarlo. Ellos creyeron que con su muerte sería el fin de todo, porque ellos pensaban que Jesús era sólo un hombre.

Verdaderamente Jesús es un hombre. Tenía carne y sangre humanas; tenía atributos humanos, necesidades humanas, sentimientos humanos, tentaciones humanas, y Él sufrió y murió como un ser humano. Los líderes religiosos pensaban que eran muy inteligentes cuando lo mataron. Pero Él es más que un ser humano. Y cuando lo mataron ahí no termino todo. Si Jesús fuese solo un hombre común y corriente, su muerte sería el final de lo que hizo por nosotros. Hubiera sido el fin de las cosas que El decía y hacía.

Si Él hubiese sido solo un hombre le agradeceríamos por su acto de amor, pero no tendría ningún significado ese amor en la Última Cena donde Él dijo: "Este es mi cuerpo; esta copa es el nuevo pacto en mi sangre." ¿Por qué lo haríamos? No tendría ningún sentido hacerlo en nuestras vidas. Si Jesús es sólo un hombre nada especial sucedería en la Cena del Señor, sino que sería un simple recuerdo de ese hombre llamado Jesús. Si Jesús es un simple hombre la Santa Cena se puede hacer en el nombre de Martín Lutero, o Martin Luther King Jr., o alguna otra persona muy querida y admirada por nosotros. Pero, Jesús es más que un hombre, Él es más que una persona a quien estimamos y admiramos.

Si Jesús es sólo un hombre, el aceite que fue derramado en los pies de Jesús fue una gran pérdida especialmente cuando hay tanta gente necesitada en el mundo. ¿Qué sentido tendría gastar dinero en edificios de la iglesia, los muebles, misiones, seminarios y escuelas? Esto sería un desperdicio de talento y recursos. Si Jesús fue un hombre común y corriente entonces nos deberíamos de preocupar con las cosas de la iglesia ya que sería más o menos un club social o algo por el estilo.

Entonces nuestro dinero debería de ser gastado en comprar un lugar que sea lo suficientemente grande para acomodar a muchas personas, con cómodos asientos, con aparatos musicales para mantener a las personas atentas y entretenidas con la certeza de que regresaran, y ellos seguirán trayendo su dinero a ese salón y así se mantendría abierto. Si Jesús es sólo un hombre, la curación que Pedro y Juan hicieron, y que les trajo problemas, habría sido una mera coincidencia, pero sin duda no fue el resultado de un poder dado en el nombre de Jesucristo. Si todo esto fuera cierto, entonces no habría esperanza para la sanación de las almas, tampoco el perdón de los pecados y la salvación eterna.

Pero Pedro y Juan llegaron a la conclusión de que Jesús era más que un hombre. Ellos sabían que él había muerto, y que también había resucitado de entre los muertos. Ellos sabían que había poder en Su nombre. Ellos sabían que el hombre cojo sería sanado por el poder de Jesucristo, entonces usaron el nombre de Jesús y el cojo fue sanado. Pedro y Juan sabían que la salvación está en Jesús y en nadie más.

Los gobernantes, los ancianos y los escribas, así como el sumo sacerdote Anás y Caifás también se dieron cuenta que Jesús de Nazaret no era sólo un hombre. Ellos lo habían matado y su tumba estaba vacía. Ellos habían tratado de silenciarlo y la Palabra de Jesús se rego por todos lados. Ellos habían tratado de poner fin los milagros, pero estos milagros continuaron de todas maneras. Y, sin embargo, a pesar de todas las pruebas, rechazaron la lógica conclusión de que Jesús de Nazaret no sólo era un hombre. Los que se opusieron a la unción de Jesús con un perfume costoso, lo hicieron porque rechazaron que Él era más que un hombre.

Si no creemos en las Palabras del Señor cuando dice: "Este es mi cuerpo" entonces rechazamos quien es Él realmente. Y, se puede volver más sutil que esto; si no podemos encontrar ninguna razón para gastar nuestro dinero, nuestros recursos, nuestro tiempo, nuestra energía y nuestros talentos para la gloria de Cristo, entonces ¿qué estamos diciendo?: ¿Que Cristo es solamente un hombre? ¿Y porque debemos poner nuestra confianza en Él? ¿Cómo podríamos esperar que la salvación de

nuestros pecados sea en su nombre? Este no sería el camino de la salvación, si Él fuera sólo un hombre.

Confiamos en el Señor Jesucristo y ponemos nuestra esperanza de nuestra salvación en Él, porque Él no sólo es hombre, Él es también verdadero Dios y hay poder en su nombre para sanar a los cojos y salvar a los pecadores. Hay poder en Su Palabra para hacer el pan Su cuerpo y el vino Su sangre. Y, hay poder en este Cuerpo y esta Sangre para el perdón de nuestros pecados. La Cena del Señor es más que una comida de recuerdo. Es para la remisión de nuestros pecados, cuando comemos el santo cuerpo y bebemos la preciosa sangre del Hijo de Dios.

El es verdadero Dios en la carne quien murió en la cruz por todos nuestros pecados. Esto significa que todos nuestros pecados son pagados. No hay un solo pecado, pasado, presente o futuro, que se haya olvidado o este extraviado. Todos han sido perdonados. Eso significa que no hay nada más para ti, o yo, que debemos hacer para ganar el perdón de Dios. Todo ha sido hecho; esta completo. Todo lo necesario para nuestra salvación se ha logrado por medio de Jesucristo.

El pudo hacerlo porque Él es el Hijo de Dios, verdadero Dios y verdadero hombre. Usted puede poner su esperanza completamente en Él para la salvación de sus pecados. El no solamente hizo posible que seas salvo. Él logró tu salvación. Tu esperanza no es que Él puso a rodar la pelota y ahora usted puede terminar lo que queda por hacer. Tu esperanza está en Dios que se hizo hombre para pagar el precio completo de tus pecados. Murió y resucitó y todo está terminado, ya está hecho. Porque Él es Dios, esto es el fin de todo. Nada más es requerido. No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

Jesucristo es verdadero Dios, engendrado del Padre desde la eternidad, y también verdadero hombre, nacido de la Virgen María. Él te ha redimido a ti un perdido y criatura condenada. El te ha comprado y redimido de todo pecado, de la muerte y del poder del diablo. No con oro o plata, sino con su preciosa santa sangre, e inocente sufrimiento y muerte, para que seas de Él y vivas en su reino y le sirvas en justicia perdurable, inocencia y felicidad, así como Él ha resucitado de entre los muertos, así vive y reina por toda la eternidad. Esto es sin duda lo que es Él. Amén.